

KING, Arden R. *Coban and the Verapaz. History and Cultural Process in Northern Guatemala* (Middle American Research Institute, Publication 37). New Orleans, Tulane University, 1974. x + 379 pp., 215 cuadros, 54 tablas, mapas.

Entre las poblaciones indígenas de Mesoamérica sometidas al régimen colonial español ocupa lugar destacado la región de la Verapaz; es ahí donde se efectúa el experimento dominico dirigido por fray Bartolomé de las Casas en que se utilizará la fuerza de la razón y la persuasión, que no el recurso de la fuerza militar comúnmente empleado por los conquistadores españoles, para la aceptación del régimen colonial y de su particular expresión ideológica, la religión cristiana. Existe además otra particularidad que destaca a la misma región desde finales del siglo pasado; el asentamiento de un grupo de alemanes que introducen el cultivo del café, en régimen de plantación de tipo capitalista, quienes habrán de imprimir un sello distintivo a la región por diferentes razones, entre las que interesan al autor del libro reseñado el establecimiento

¹ Véase: Manuel Orozco y Berra, *Noticia histórica de la conjuración del Marqués del Valle, años de 1565-1568*, México, Tipografía de R. Rafael, 1853.

de uniones matrimoniales entre alemanes e indios kekchíes principalmente, y con la población ladina, secundariamente, así como la vinculación que a través de la producción y comercialización del café se establece directamente con el mercado mundial, quedando en un lugar menor la relación con el país, Guatemala, a lo que atribuye una especial importancia para destacar los efectos sociales y económicos que imprime el régimen de plantación. De entre ellos dedica su atención a los procesos de urbanización e industrialización, cuyos efectos analiza en el contexto de las relaciones entre los grupos étnicos establecidos y de los varios sistemas de *status* que conforman la estructura social. Merece indicarse dos observaciones del autor en el prefacio de la obra; por una parte la distancia que separa el trabajo de campo de la publicación de la obra, veinte años; por la otra, el carácter incompleto de la información. Sin embargo, no son estos factores los que influyen en las fallas del libro, sino otros a que aludiremos más adelante.

La obra tiene 18 capítulos, precedidos de un breve prefacio. El primero es la introducción, el último son las conclusiones: en ambos se presentan las proposiciones generales en que se enmarca el análisis, la primera se refiere a la identidad cultural mostrada por la Alta Verapaz. En este sentido el autor afirma la persistencia de una identidad cultural a través de la historia de la región, lo que implica "la retención del valor de distintividad aun cuando la forma y el contenido cultural hayan podido cambiar" (p. 8). Con esto, dicho valor queda suspendido en el limbo de lo inmanente, más allá de cualquier explicación científica. La segunda proposición guía las observaciones relativas a los efectos de la vinculación con el mundo moderno, establecidas a través del sistema de plantación, lo que le lleva a señalar que la "moderna cultura industrial urbana no requiere de centros urbanos o de complejos industriales para existir. La pauta cultural se extiende más allá de tales especificidades espaciales" (*loc. cit.*). Lo que se oculta detrás de esta proposición es el más extendido fenómeno del subdesarrollo, el que por cierto no aparece en ninguno de los capítulos de manera explícita, aunque si tangencialmente en varios de los datos aportados. La tercera proposición general indica que a lo largo de la monografía se sostiene que la "estructura social es parte de la cultura y que es históricamente derivada. Lo que implica que la estructura no existe aparte de los sistemas de significados, y que tales sistemas constituyen la cultura" (p. 9). Esta abierta declaración culturalista habrá de plantear el análisis que se hace en los capítulos subsiguientes a partir de la existencia de tres grupos étnicos, indios, ladinos y alemanes; toda la información habrá de relacionarse con la diferente participación que tienen dichos grupos étnicos. Así, los capítulos del segundo al quinto reúnen la información histórica, en sus aspectos geográfico, demográfico y económico desde una perspectiva muy general. De esta parte es interesante la relación que se hace de las vicisitudes políticas y administrativas coloniales, en las que tiene el papel principal fray Bartolomé de las Casas, que permiten un cierto aislamiento de la región bajo el control de los frailes dominicos, lo que habrá de cambiar dramáticamente al inicio del régimen liberal en el siglo XIX con toda una legislación que abre las puertas

a la inversión capitalista europea y propicia el violento proceso de acumulación de capital bajo el que todavía vive Guatemala; de entonces data el despojo de tierras, las leyes que obligan a los indios a trabajar en las fincas, la formación creciente de un ejército de semi-proletarios indios que apenas ocultan su miseria con los elementos llamativos de su cultura material. Sin embargo, el autor se concentra en el proceso de instalación de los diferentes grupos étnicos; a la larga historia colonial y prehispánica de los indios kekchíes se añade la más reciente en que aparecen, con el establecimiento del régimen de plantaciones dedicado al café, alemanes y ladinos. Luego aparece el proceso de interrelación entre dichos grupos étnicos, lo que crea un peculiar mestizaje en que el autor se empeña en distinguir las diferentes categorías étnicas y de analizar su importancia social y económica. La mayor parte de los datos presentados en cuadros y tabulaciones son desglosados en relación a seis agrupaciones étnicas: ladinos, indios, alemanes, ladino-indios, ladino-alemanes e indo-alemanes. Esto lo vemos claramente en los capítulos sexto a décimo cuarto, por ejemplo el sexto analiza la distribución de la población en el asentamiento urbano de Cobán con referencia a la filiación étnica en los seis grupos mencionados, aquí es interesante señalar cómo la distribución de la población obedece más a factores económicos que a étnicos, y específicamente a la importancia que el comercio tiene en Cobán. Los centros de actividad comercial atraen a ladinos y alemanes principalmente, el resto de la población se distribuye entre los siete barrios que componen la ciudad; de ellos destacan los cuatro que crean los frailes con base en la reducción de antiguas poblaciones indias dispersas, de las que sólo una, San Juan Acala, mantiene su identidad étnica india. Los otros tres barrios son fundados por los ladinos desde su llegada en el siglo pasado.

Los capítulos séptimo y octavo analizan minuciosamente las pautas de las relaciones sexuales y matrimoniales entre los grupos étnicos, el estatus de los hijos nacidos de uniones libres entre gentes de diferente filiación étnica, etcétera. El capítulo noveno describe el proceso de penetración de la población alemana y del paso de la empresa individual y familiar al establecimiento de grandes empresas financieras y comerciales cuya sede se ubica en Alemania. El autor aporta indudablemente una valiosa información procedente de la literatura alemana, lo que por cierto se aprecia mejor en los últimos tres capítulos, dedicados específicamente a analizar los orígenes y condición social de la población alemana de la Alta Verapaz, para ello, según lo afirma el propio autor, hubo de realizar investigaciones en la propia Alemania, en archivos y bibliotecas especializadas.

El libro tiene su mayor aporte en el señalamiento de una situación específica escasamente estudiada en la literatura etnográfica, la que enfrenta una forma de capitalismo avanzado con una población india dedicada a una agricultura tradicional y con una forma de vida decididamente indígena, como se manifiesta en el elevado monolingüismo en la lengua india. Sin embargo el autor concentra su atención en los aspectos étnicos generales, y más específicamente su punto de referencia es el grupo alemán, cuya trayectoria sigue cuidadosamente, así como las diferentes

